

Leonel Arias Montoya, Liliana Margarita Portilla, Luis Hernando Agredo Roa
La información contable en el análisis de los estados financieros
Scientia Et Technica, vol. XIII, núm. 37, diciembre, 2007, pp. 311-314,
Universidad Tecnológica de Pereira
Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84903753>



Scientia Et Technica,
ISSN (Versión impresa): 0122-1701
scientia@utp.edu.co
Universidad Tecnológica de Pereira
Colombia

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA INFORMACIÓN CONTABLE EN EL ANÁLISIS DE LOS ESTADOS FINANCIEROS

The countable information in the analysis of the financial statements

RESUMEN

El presente artículo muestra como la información contable interpretada o difundida de una manera errónea puede distorsionar lo que realmente ocurre en las empresas, situación que puede ser muy provechosa para el que la difunde con fines de sobrevaluar una empresa o sus acciones, y muy dañina para el que desea adquirir las mismas sin mirar detenidamente los datos suministrados.

PALABRAS CLAVES: Contabilidad, Acciones, Good Will, Ganancia, Valor en libros.

ABSTRACT

The present article shows as the processed or spread countable data of an erroneous way can distort what relámete happens in the companies, situation that can be very beneficial for which it spreads it with aims to sobreestimate a company or its actions, and very harmful for that wishes to acquire the same ones without at great length miar the provided data.

KEYWORDS: Accounting, Actions, Good Will, Gain, Value in books.

1. INTRODUCCIÓN

Para un correcto análisis de los estados financieros, específicamente del Estado de Resultados y del Balance General, se requiere de una explicación de los principios contables aceptados con todas sus variables:

1. El valor de los activos que no se tienen para la venta se debe basar en su costo, haciendo caso omiso de su precio de mercado.
2. El valor de los activos que se tienen para la venta se debe basar en su costo o precio de mercado, el que sea más bajo.
3. Una mera alza en el precio de mercado no es una ganancia, pero si el activo se tiene para la venta una mera baja en el precio del mercado es una pérdida.
4. Nada puede producir utilidades excepto lo que se vende.
5. En general la subestimación es “conservativa” y recomendable; la sobrestimación es deshonesto y reprimible.

Estos principios a menudo dan origen a cifras que se apartan enormemente de los hechos, tergiversando la información que los estados financieros deben transmitir.

2. INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

Lo más importante es contar con una información veraz y

LEONEL ARIAS MONTOYA

Ingeniero Industrial, M.Sc.
Profesor Asistente
Facultad de Ingeniería Industrial
Universidad Tecnológica de Pereira
leoarias@utp.edu.co

LILIANA MARGARITA

PORTILLA
Administradora Financiera,
Candidata a M.Sc.
Profesor Auxiliar
Facultad de Ingeniería Industrial
Universidad Tecnológica de Pereira
lilipor@utp.edu.co

LUIS HERNANDO AGREDO

ROA
Administrador de Empresas, M.
Escuela de Ciencias
Administrativas, Contabilidad
Económicas y de Negocios
Universidad Nacional Abierta
Distancia
luis.agredo@unad.edu.co

fideligna, la cual debe mostrar cifras reales evitando casos como los siguientes, presentados comúnmente en los diferentes estados financieros:

Cuando patentes que valen millones de pesos se colorean en un balance por una cifra total de un peso sin ninguna explicación de ninguna clase, esto se justifica bajo el pretexto de “conservatismo contable”. Por ejemplo, si una empresa emiten acciones por un valor nominal de \$1.000.000 respaldadas por un activo que evidentemente vale sólo \$200.000, el costo adicional en libros de \$800.000 se muestra en el balance general como un activo llamado “Good-will” y se justifica diciendo que se trata de una “convención contable”, ¿será que realmente se ha valorado la empresa con alguna metodología apropiada? (Ej. Por opciones reales si cotiza en bolsa).

Al hacer inversiones en valores mobiliarias que pueden vender de inmediato por \$100.000 se muestra en un balance a su costo original de \$5.000 con el precio de mercado entre paréntesis, si es que se muestra, y la valoración se justifica so pretexto de que esta de acuerdo con el dogma contable: “Nunca se anticipe a la ganancia, pero hágase provisión por todas las pérdidas”. Este razonamiento es el que trae como consecuencia que los inventarios se valoricen al “costo de mercado” o al precio que sea más bajo”. Algunos profesionales sostienen vigorosamente, desafiando todo principio económico, que una ganancia no es una ganancia.

mientras no se haya “realizado”, en otras palabras, hasta tanto el activo no se haya vendido a cambio efectivo o a cambio de un derecho a cobrar dicho efectivo. Supongamos que el 1° de Enero, un hombre de negocios invierte \$300.000 en 1.000 acciones de una cervecera a \$300. El precio de la acción sube durante el año y al 31 de diciembre el hombre de negocios vende a \$600 c/u; realizando en esta forma una ganancia de \$300.000, compra entonces 1.000 acciones de una Petrolera a \$600. Quienes auditen los libros del hombre de negocios a diciembre 31 certificarán que dicho hombre tiene un activo de \$600.000 representado en 1.000 acciones de la Petrolera.

Pero supongamos que el 10 de enero otro hombre de negocios haya invertido \$300.000 en 1.000 acciones de la misma petrolera, durante el año ésta acción sube a \$600 este segundo hombre de negocios no las vende, los que auditen los libros certificarán que este hombre tiene un activo de solamente \$300.000, representados en 1.000 acciones de la Petrolera y que no ha ganado absolutamente nada durante el año. Sin embargo, es obvio que ambos hombres de negocios comenzaron con \$300.000 en efectivo y que a Diciembre 31 ambos tienen 1.000 acciones de la Petrolera. Una baja en el precio de las acciones de la misma que acabará con la ganancia aún no realizada del segundo hombre, acabaría también con la ganancia realizada del primer hombre de negocios. En realidad no hay ninguna diferencia entre ellos dos. Sin embargo, se insiste en que ganancia realizada es ganancia, y ganancia no realizada no es ganancia.

Cuando se muestra terreno en un balance general a su costo histórico de \$500.000 por metro aunque el crecimiento de una ciudad a su alrededor haya acusado que ese terreno valga mucho más, por ejemplo \$1 millón por metro, su valoración a \$500.000 por metro se justifica como “valor de continuidad del negocio”. La teoría del “valor de continuidad del negocio” sostiene que el valor de un activo fijo se determina originalmente por el costo que representa para su dueño, que este valor se basa en el servicio que el activo es capaz de suministrar a su dueño y que por consiguiente su valor original para un negocio que continúa no puede cambiar, a pesar de los cambios en su valor de mercado, a menos que tenga lugar un cambio físico en el mismo activo.

Detrás de estas teorías que en gran parte se inventaron para justificar la preparación de balances generales que muestran costos históricos en lugar de valores, yace el hecho de que el típico preparador de libros no es mirado legalmente como un evaluador ni él mismo se considera como tal. En la mayoría de los casos simplemente se satisface así mismo como que la teneduría de libros haya sido hecha en forma apropiada y luego usa estas cifras de libros con un desconocimiento casi absoluto de que dichas cifras no reflejan hechos que son indiscutibles.

3. HISTORIA DE LA CONTABILIDAD

Desde un punto de vista, la evaluación de las prácticas contabilidad moderna se puede dividir en tres períodos. Durante el primero, que se comenzó en los tiempos medioevales y duró hasta principios del siglo XIX, la función de los primeros contadores se limitó por lo general a prácticas, a “contar el costo” de proyectos individuales.

Pero durante la primera mitad del siglo XIX la contabilidad entró en su segunda era y el cuadro comenzó a cambiar. La práctica de cargar intereses por parte de los cristianos se legalizó en Inglaterra en 1833 y gradualmente la extensión de crédito bancario se hizo más común. Surgió entonces la práctica de exigir al dueño que presentara estados de su condición financiera para que el banquero pudiera estar informado antes de extender el crédito. Para estar seguro de recibir un estado fidedigno, el banquero insistió en que fuese preparado por un contador independiente que no fuera empleado del dueño. Así nació la profesión de la Contaduría Pública.

Obviamente el contador podía cumplir su obligación tanto para con el dueño como para con el banco preparando la clase de estado financiero que deseaba el dueño siempre y cuando no hubiera sobreestimación de ganancias o de patrimonio. Al banquero le interesaba solamente saber que las ganancias y el patrimonio eran al menos tan altos como se representaban en el estado.

Cualquier subestimación de las ganancias y el patrimonio significa simplemente que el banquero tenía una menor seguridad de la que pensaba y esto naturalmente era ventajoso para él. De otro lado, el dueño tenía un conocimiento pleno de su propio negocio y si descubría subestimar el valor de su propiedad esta acción conllevaba perjuicio para nadie. En realidad los hombres de negocios pronto se dieron cuenta de que obtenían fácilmente crédito si cogían fama de tener el hábito de subestimar sus ganancias y patrimonio en igual forma que se estima a un hombre del cual se dice “cumple con lo que promete”. Las reservas secretas llegaron a ser todavía lo son, ampliamente aprobadas.

Los negocios que poseían enormes activos denunciados y que por consiguiente debían haber sido de enormes utilidades no denunciadas, se miraban con envidia y todavía se miran. Los banqueros prepotentes llevaban sus terrenos y edificios a un peso u omisión toda mención de ellos.

Rodeado por esta atmósfera de opinión pública, veamos cómo razonaba un contador de hace 50 años mientras preparaba un balance general y un estado de pérdidas y ganancias. Primero que todo se enfrentaba al problema de valorizar activos fijos tales como terrenos, edificios, maquinaria o equipo. Probablemente no había mer-

inmediato para tales propiedades. No sabía por cuanto se podían construir o comprar. Solamente sabía lo que había costado originalmente al dueño. Por consiguiente se veía forzado a valorizarlos con base en el costo original para su dueño. Y para defender esta valoración del costo original, también se vio forzado a inventar la llamada teoría de “valor de continuidad del negocio”.

Sin embargo, a pesar de esta teoría, al contador difícilmente se le ocultaba que al valorizar los activos fijos el costo podía estar sobrevalorizándolos desde el punto de vista de un acreedor. Por consiguiente, si el dueño quería rebajar el valor de uno de estos activos a una cifra por debajo de lo que había costado, el contador estaba pronto a permitir dicha reevaluación. De otra parte, si el dueño quería elevar el valor de un activo a una cifra por encima de su costo, el contador estaba muy lejos de aprobar dicho procedimiento. Si es que permitía un alza de esta naturaleza, solamente lo hacía después de haber recibido prueba incontestable del aumento de valor y después de haber hecho todo lo que estaba a su alcance para disuadir al dueño sobre este procedimiento.

Cuando el contador se enfrentaba al problema de valorizar activos corrientes tales como inventarios, naturalmente estaba bien alerta para prevenir cualquier sobrevaloración. Si los inventarios no tenían mercado reconocido, solamente los podía valorizar a su costo. Si el precio de mercado de los inventarios estaba por debajo de su costo, los valorizaba el mercado. Si de otra parte el inventario fuera trigo comprado a \$1.000 la libra y si el precio corriente en el mercado fuera de \$2.000 la libra, el contador afirmaría, afirmó y aún afirma que el valor es solamente \$1.000 por libra y con dicho valor lo muestra en el balance general.

Durante esta época las prácticas contables eran bastantes bien apropiadas para las condiciones existentes. No se engañaba al dueño, puesto que éste conocía su negocio íntimamente. El banquero y los acreedores comerciales hacían caso omiso de los valores del balance excepto aquellos correspondientes a los activos corrientes y permanecían seguros sabiendo que estos activos valían al menos tanto como decían en el balance y quizás mucho más. El que prestaba dinero al dueño y acepta una hipoteca sobre los activos fijos, también hacía caso omiso de las valorizaciones del contador y hacía sus propios estimativos. No existía el pequeño accionista o tenedor de bonos que pudiera depositar plena confianza en todo el balance y en el estado de pérdidas y ganancias. Cada parte velaba por sus propios intereses a su manera y el sistema trabajaba, después de todo.

Pero en los albores del siglo XX empezó a tener lugar un cambio profundo en la tenencia de los negocios y la contabilidad entró a su tercera y aún no reconocida época. Los negocios crecieron y muchos de ellos se volvieron sociedades anónimas. El gerente propietario de

este tipo de negocios dejó de existir y fue suplantado por una multitud de pequeños accionistas de una parte y gerencia contratada de otro lado. Las hipotecas sobre activos fijos se dividieron en bonos y se vendieron en pequeñas cantidades a gentes de moderados recursos. Tuvieron lugar muchas fusiones y consolidaciones y los tenedores de títulos y valores se hicieron cada vez más numerosos; hasta el día de hoy casi todo negocio de cierta magnitud es una sociedad anónima, poseída literalmente por pequeños accionistas que saben poca cosa acerca de ella excepto la información contenida en los estados financieros que presenta la gerencia a sus accionistas. Existen actualmente un gran número de sociedades anónimas, cada una de las cuales cuenta con accionistas que ascienden a centenares de miles. No es raro que el más grande accionista de una poderosa sociedad anónima posea menos del 0.1% de sus acciones. Frecuentemente toda la administración, incluyendo la Junta Directiva, posee solamente una fracción insignificante de los títulos de la compañía. Los contadores tienen ahora una obligación con tres partes (el pequeño accionista, la gerencia y el acreedor); pero continúan certificando los estados financieros preparados de acuerdo con prácticas apropiadas solamente para las condiciones existentes antes del advenimiento del pequeño accionista.

En estos casos, los estados financieros hacen posible la explotación de los inversionistas en una forma que anteriormente no soñada. Supongamos que por ejemplo un grupo de financistas deciden hacerse a algún negocio a través de la promoción de una nueva compañía. Algunos miembros del grupo compran privadamente los activos fijos necesarios, digamos por \$100.000.000 en efectivo. Luego otros forman una sociedad anónima que reconstruye estos activos por \$500.000.000 en efectivo y luego publica un balance certificado mostrando estos activos a su costo en efectivo de \$500.000.000. Después de esto invita al público a que compre \$500.000.000 en acciones a su valor en libros, cuando en realidad pueden valer al menos de la 5ª. Parte de esta cantidad. Qué tan confiable es el valor en libros?,

4. LOS FONDOS DE INVERSIÓN

Consideramos el ejemplo de una situación que puede ocurrir si no se tiene la información correcta sobre los movimientos corrientes de las acciones.

Un grupo de financistas adquiere control de dos fondos de inversión llamados el fondo “A” y el fondo “B” el primero de enero cada uno de estos fondos recibe instrucciones para hacer idénticas y grandes inversiones en valores registrados en la bolsa. Durante el mes siguiente los precios de mercado de estos valores aumentan considerablemente y al 31 de diciembre el fondo “A” recibe instrucciones de vender sus valores y con otros realizando así una ganancia. El fondo “B” no vende, embargo, recibe instrucciones de no vender.

distribuyen luego al público y a los accionistas estados de pérdidas y ganancias certificados que muestran que el fondo "A" obtuvo ganancias sustanciales durante el año, entre tanto que el fondo "B" no ganó absolutamente nada.

Después de que las acciones del fondo "A" se venden debido al informe de ganancias favorables que se ha presentado, los financistas venden a altos precios parte de sus acciones en el fondo "A". Después de que las acciones del fondo "B" han caído debido a la venta por parte de los accionistas insatisfechos, los financistas compran a precios bajos, acciones adicionales del fondo "B".

Durante el siguiente año el mercado de valores continúa subiendo el 31 de diciembre el fondo "B" recibe instrucciones de vender sus títulos, pero el fondo "A" recibe instrucciones de no vender. Se distribuyen estados certificados de pérdidas y ganancias mostrando que el fondo "A" no ganó nada durante el año entre tanto que el fondo "B" realizó enormes ganancias durante el año, ganancias que en realidad provienen del alza en sus títulos durante dos años completos. Las accionistas del fondo "B" duplican su precio y los financistas venden a altos precios las acciones del fondo "B" que compraron hace un año a bajos precios. Las acciones del fondo "A" bajan vertiginosamente debido a la venta de los mismos por parte de los accionistas insatisfechos y los financistas vuelven a comprar a precios bajos las acciones del fondo "A" que habían vendido hace un año a altos precios.

Esta situación podría continuar años tras año, pero nadie criticaría jamás a los financistas puesto que cada uno de sus estados financieros estaría certificado. Sin embargo, es obvio, que en cada año ambos fondos ganaron realmente la misma cantidad y que el rechazo de admitir ganancias no realizadas como ganancias, simplemente suministró a los financistas un par de dados cargados con visto bueno de la ley.

Bajo las condiciones modernas, virtualmente todo fraude mayor se le puede atribuir a un estado financiero falso y mal conducente. Ningún ejecutivo de una gran sociedad anónima se puede ir con el terreno, los edificios, o los inventarios de su compañía. Tampoco se puede beneficiar apropiándose de sus cuentas o letras por cobrar, puesto que no las puede hacer efectivas. Si tratara de apropiarse del efectivo o los valores bursátiles, probablemente sería detectado de inmediato puesto que estos renglones están invariablemente protegidos con sistemas complicados de confrontación interna de procedimientos contables que requieren de su inspección física en cada auditoría.

5. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Los balances generales deben estar diseñados para mostrar un informe completo y verídico de la condición financiera de un negocio en una fecha dada. Los estados

de pérdidas y ganancias se deben diseñar para mostrar dentro de la clasificación apropiada, todas las pérdidas y ganancias incurridas durante un período dado, así sea de capital o corrientes, realizadas o no realizadas. No otra forma de que los accionistas y acreedores coloquen en igualdad de condiciones con los que trabajan dentro de la compañía y tengan toda la información que hay otra forma de que se les suministre una base verídica de los hechos actuales, sobre la cual puedan basar sus propios estimativos del futuro.

Los individuos que elaboran los estados financieros, en su conjunto, son honorables como cualquier grupo de hombres en este país. La dificultad verdadera reside en el uso inapropiado de algunos principios contables que producen cifras que engañan igualmente a los contadores, los hombres de negocios y al público en general. Hasta tanto no se analice detalladamente estos principios, no se suministrará al público estados realistas verdaderamente imparciales de los hechos de los negocios cuya necesidad es apremiante hoy más que nunca, para evitar situaciones como las presentadas por Enron y Parmalat, después de las cuales, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional proponen la gradual puesta en práctica de una contabilidad mundial homogénea siguiendo las normas de la IASB¹ y la FASB², como, también, una tendencia hacia una contabilidad basada en flujos de efectivo como esta ocurriendo en la Comunidad Económica Europea.

6. BIBLIOGRAFÍA

- [1] GITMAN, Laurence J. Principios de Administración Financiera., Décima edición, 559 páginas, Pearson Educación, México, 2003.
- [2] EWSTON, J. Fred y BRIGHAM, Eugene. Fundamentos de Administración Financiera, Decimosegunda edición, 919 páginas, Mc. Graw Hill, México, 2000.
- [3] CÁRDENAS, Jorge Hernán y GUTIÉRREZ, Mónica Lorena, Gerencia Financiera, Primera edición, 318 páginas, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2000.
- [4] BAUTISTA, Mena Rafael, Incertidumbre y Finanzas, Fundamentos para la toma de decisiones, primera edición, 318 páginas, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2000.
- [5] ACEVEDO, Calderón Sergio, Operaciones de Tesorería, primera edición, 282 páginas, Ediciones CESA, Bogotá, 2006.
- [6] AMRAM, Kulatilaka. Opciones reales, Harvard Business School Press, Gestión 2000, Barcelona, 2000.
- [7] BECCHETTI, Leonardo Y SIERRA Jaime. Struttura proprietaria e accesso ai mercati esteri delle piccole medie imprese italiane, Bologna Il Mulino, 2001.
- [8] COPELAND, T. Y ANTIKAROV, V. Real Options, Texere LLC, New York, 2001.

¹ International Accounting Standards Board
² Financial Accounting Standards Board